ADMINISTRACIÓN
LÍRICO-DRAMÁTICA

EL COMUNERO

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON MARIANO CAPDEPÓN

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
Libertad, 7
1901


THE UNIVERSITY OF MICHIGAN · LIBRARIES ·
THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
ARTES SCIENTIA VERITAS
1817

EL COMUNERO

EL COMUNERO

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

ESCRITO EXPRESAMENTE PARA EL CÍRCULO DE MORATÍN

ORIGINAL DE

D. MARIANO CAPDEPÓN

Se representó por primera vez en dicha Sociedad el 29 de agosto de 1873.
Posteriormente se ha representado, con aplauso, en los teatros de Vitoria, Cáceres y Granada, por las compañías que dirigían los primeros actores E. Thuiller y la Sra. Casado, de Val y la Sra. Calderón.

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
Avrial—Impresor.
SAN BERNARDO, 92.
1901

PERSONAS

ROSA.
ELVIRA.
D. CÉSAR.
D. FERNANDO.
FORTÚN.

La escena en el palacio de D. César y sus inmediaciones.
Siglo XVI.

AL SEÑOR

D. Mariano Hernando

PRESIDENTE

DE LA

SECCIÓN DE DECLAMACIÓN DEL CÍRCULO DE MORATÍN

En prueba de aprecio,

EL AUTOR

El autor da las más expresivas gracias á las Señoras Doña María Alvarez de Hernando y Doña Jacinta Guerra de Azuela, y á los Señores D. Mariano Hernando, D. Julián Jiménez y D. Alberto Blanco, por el interés y acierto que han demostrado en la representación de este juguete; y consigna, como testimonio de su aprecio, el sincero deseo de que si algún día esta obra se representa en un teatro público, sea tan bien interpretada como lo ha sido por los socios de Moratín.

EL COMUNERO

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Parque ó jardín del palacio de D. César.

ESCENA PRIMERA

ELVIRA, FORTÚN.

Elv. ¿Sabes, Fortún, qué pesar
Aflige á nuestra señora?
¿Por qué gime? ¿por qué llora,
Si es venturosa en amar?
Fort. Es verdad; pero la ausencia
De su idolatrado esposo
Vino á turbar el reposo
De su feliz existencia.
Ausente en la guerra está,
Ha largo tiempo, el señor,
A ella le falta su amor...
Elv. Oh! cuán dichosa será!
Quien ama correspondida
No sabe lo que es dolor.
Fort. ¿Tú has amado?
Elv. Amé á un traìdor
Que me mata, que me olvida.—
En mi valle perfumado
Feliz y alegre vivía,

Cuando, por desgracia mía,
Llegó á mi casa un soldado.
Acaso perdió el camino
Entre la niebla medrosa,
Que era noche tormentosa,
Negra como mi destino.
Un asilo me pidió
Y yo un asilo le dí:
Llegó herido, le asistí
Y en mis brazos se curó.—
—Yo te amo—me dijo un día
Con acento conmovido,
Y á cada instante, rendido
—Yo te adoro—repetía.
Fué su voz traidora tea
Que encendió llama infernal:
Yo le creí por mi mal...—
¡Quién no cree lo que desea!
¡Cómo decir la emoción
Que sintió mi alma inocente!
¡Quién explica lo que siente
un amante corazón!— *Pausa.*
Pasó el tiempo de bonanza;
Quiso marchar el doncel...

Fort. Y tierno...

Elv. Fué más cruel:
Me quitó toda esperanza.
—Adiós—dijo—Elvira, adiós,
Deja tu pasión insana;
Yo soy noble, tú villana,
Hay un mundo entre los dos.

Fort. Bah! por causa tan ligera
No te aflijas, niña hermosa:
Eres joven y graciosa...
No faltará quien te quiera.

Elv. *Con acento sombrío.*
Sólo odiar es mi destino.

Fort. Infeliz del que te ame,
Si intentas...

Elv. ¡Ay del infame
Si le encuentro en mi camino!

Fort. Calla! la señora viene:
Sola aquí la dejaremos. *Se dirigen al fondo. Fortún se va.*

ESCENA II

Elvira, Rosa, *por la izquierda.*

Rosa. Detente, Elvira.
Elv. Señora...
Rosa. Ven, necesito consuelo.
Elv. Me pedís consuelo á mí? *Con amargura.*
Rosa. Ya sé tu pesar interno;
Mas quien sufre es el que puede
Consolar males ajenos,
Que no conoce el pesar
El que vive de él exento.
Elv. Señora, si sólo turba
Vuestro apacible sosiego
La ausencia de vuestro esposo...
Rosa. No, Elvira.
Elv. Ya no comprendo...
Rosa. Recuerdas cuando llegaste
A mi palacio soberbio
Demandando una limosna?
Elv. Oh! bien presente lo tengo.
Me admitísteis...
Rosa. Es verdad.
Elv. En vuestra casa...
Rosa. Y te quiero
Como á una amiga.—Y ¿no sabes
Por qué?
Elv. Quizás con mi ruego...
Rosa. Me dijiste que eras huérfana,
Sin más amparo que el cielo:
Yo también huérfana gimo,
Y tú evocaste el recuerdo
Del padre amado, que lloro
Lejos de mis brazos muerto.
Elv. Qué decís?
Rosa. Con Juan Padilla,

El caudillo de Toledo,
Corrió á defender, cual noble,
La libertad y los fueros
De Castilla: en Villalar
A su lado, como bueno
Peleó, fué más dichoso...
Halló muerte honrosa al menos,
Mientras cadalso afrentoso
Quedaba á sus compañeros.
Y yo amaba á un partidario
Del Emperador, que ciego
Traidores apellidaba
A los pobres comuneros;
Y pasó el tiempo, y mi amor,
A cada instante creciendo,
Me hizo olvidar la memoria
De mi padre...

Elv. ¡Cómo!

Rosa. El fuego
De amor ¿qué habrá que no borre?
Sólo para amar nacemos.—
Dí mi mano al enemigo
De mi padre, que su acero
En Villalar esgrimió
Contra él... por eso tengo,
En medio de mi ventura
Extraño remordimiento...

Elv. Desechadlo.

Rosa. Y esta noche
Un sueño... ¡qué horrible sueño!
Aumentó las amarguras
De mi atribulado pecho.

Elv. Un sueño?

Rosa. Soñé que entraba
De Dios en el santo templo
Al lado del que es mi esposo,
Irradiante de contento:
Que ante el altar me postraba,
Llena el alma de afán tierno,
A demandar al Señor
Que bendijese mi afecto.

Iba á pronunciar mi labio
El solemne juramento,
Que liga en eterno vínculo
Á los que unió amor eterno;
Cuando de pronto aparece,
Entre las nubes de incienso,
Vaga sombra misteriosa,
A cuyos pies me prosterno.
Reconozco en su semblante
Aquel semblante severo
De mi padre, y en los aires
Oigo resonar su acento...
Su acento, que me maldice,
¡Maldice mi amor inmenso...!
Despierto anegada en llanto,
Dejo el solitario lecho,
Busco la luz de la aurora
Que ya brillaba en el cielo,
Y no consigo apartar
De mis ojos el espectro.

Elv. No turbe vuestra ventura
Ese extraño devaneo.
Pronto vendrá vuestro esposo
De amor y esperanza lleno...

Rosa. Ah! sí! ves? este retrato *Sacando un medallón.*
Es mi solo compañero:
El recibe mis suspiros,
Mis apasionados besos,
Las lágrimas silenciosas
Que desesperada vierto.
Me parece que sus ojos
Me contemplan... Mira. *Mostrando el retrato á Elvira.*

Elv. *Con extraordinaria sorpresa.* ¡Cielos!

Rosa. Qué dices?

Elv. No... nada... nada...
(Ap. Es él...! el infame) *Con furor.*

Rosa. Pero...

ESCENA III

Dichas, Fortún y Fernando

en traje de peregrino por la derecha.

Fort. Señora, licencia pide
Un peregrino extranjero
Para hablaros.
Rosa. Qué me quiere?
Fern. Un importante secreto...
Rosa. (*Ap.* Qué escucho...! esa voz... Dios mío!)
Conmovida.
Elv. (*Ap.* Se turba!)
Rosa. Mas...
Elv. (*Ap.* Qué misterio...!)
Rosa. Hablad! hablad! *Con afán.*
Fern. Sin testigos.
Rosa indica con un ademán á Elvira y Fortún que se retiren.
Elv. (*Ap.* La observaré desde lejos).
Vánse Elvira y Fortún por la derecha.

ESCENA IV

Rosa y Fernando

Rosa. Solos estamos.
Fern. ¡Rosa! *Descubriéndose.*
Rosa. ¡Padre mío! *Cayendo en sus brazos.*
Pausa.
Eres tú...! vives...! ah! me falta aliento! *Sollozando.*
Fern. ¡Hija del corazón! *Sollozando.—Pausa.*
Rosa. ¿No es desvarío?
¿Es cierto que te miro? que tu acento
Resuena en mis oidos? que mi mano
Tu mano estrecha?
Fern. ¡Rosa!
Rosa. *Con expansión.* ¿Cómo puede
Caber tal dicha en corazón humano?

Fern. Luz de mi corazón! prenda amorosa
Que en el mundo dejó para consuelo
El ángel de candor, que fué mi esposa:
Unico lazo que á la tierra impía
Liga ya al desdichado,
Que lidió como noble caballero
Y es hoy traidor y vil apellidado...
Ven á ser mi consuelo y mi alegría—
Proscrito, errante, pobre y fugitivo,
Destinada al verdugo mi cabeza,
Dos años hace que muriendo vivo.
¡Cuántas veces la suerte
Envidié de Padilla!
¡Cuántas veces la muerte
A los cielos pedí, porque mis ojos
No viesen la desgracia de Castilla!
Pero vino á mi mente tu memoria
Y la muerte temí, y amé la vida:
Aun me resta tu amor, mi única gloria,
Aun no soy infeliz, hija querida—
Ven, huyamos, la patria abandonemos
Madrastra de sus hijos, que de honores
Colma á viles traidores,
Y premia con patíbulo afrentoso
De Padilla el esfuerzo generoso:
Huyamos para siempre...

Rosa. ¡Padre mío!
Imposible... un esposo...

Fern. ¡Un esposo!

Rosa. ¡Perdón!

Fern. ¡Destino impío!

Rosa. ¡Padre, perdón!

Fern. Perdón...?—Responde, Rosa.
¿Acaso á algún villano aventurero,
Tu nobleza olvidando,
Diste mano de esposa?

Rosa. No: mi esposo es un noble caballero.

Fern. Quién es?

Rosa. César... de Silva...

Fern. *Con creciente indignación.* ¡Qué dijiste!
El noble de Castilla

Que contra Juan Padilla
En Villalar ensangrentó su acero!

Rosa. Padre, perdón!

Fern. ¡Aparta! *Rechazándola.*

Rosa. Los arcanos
Del corazón respeta, considera
Que sois hijos de España,
Los hijos de una madre son hermanos.

Fern. No puede ser mi hermano el que cobarde
Abandonó del pueblo la bandera.

Rosa. Padre, perdón!

Fern. Para el perdón es tarde,
Huye de mí. Tú, que mi afán prolijo
Debiste consolar, hija liviana,
Tú aumentas mi tortura...

Rosa. ¡No prosigas!

Fern. Yo maldigo...

Rosa. *Interrumpiéndole con mucha rapidez.*
¿Mi amor? no lo maldigas.
Mi amor es santo ya... Dios lo bendijo.

Fern. ¡Dios lo bendijo! *Reflexivo.*

Rosa. *Con muchísima ternura.*
Padre amado...! padre!
Siento en mi seno un ser puro, inocente,
Que el perdón te demanda de su madre.
Cayendo á los pies de Fernando.

Fern. *Sorprendido.* ¡De su madre...!—Levanta.

Rosa. Depón tu ciego encono.

Fern. *Conmovido.*
Dios bendijo tu amor...! Yo te perdono!

Rosa. ¡Cuánta felicidad!

Fern. Ven á mis brazos,
Ven á mis brazos por la vez postrera,
Ven!

Rosa. Ah! tan dulces lazos
¿Quién romperá?

Fern. No ves que mi existencia
Amaga...

Rosa. ¡Cielos!

Fern. Bárbara sentencia?

Rosa. Y se esperan las tropas imperiales,

Y pueden sorprenderte ¡padre mío!
Fern. Me protege el disfraz.
Rosa. Yo desconfío...—
Ausente está mi esposo:
En mi aposento encontrarás asilo,
Mientras tiende la noche
Su manto temeroso,
Y te protege con su sombra obscura,
Y un momento tendremos de ventura.
Fern. Sí, vamos: y ese instante
En el desierto de la vida mía
Será lozana flor, pura y fragante,
Rayo de sol en tormentoso día.

Vánse por la izquierda, poco después sale por la derecha Elvira.

ESCENA V

ELVIRA

Y se marcha con él...! ¡mujer infame!—
De lejos la he observado,
Aquel hombre es su amante
De humilde peregrino disfrazado—
Sí: yo la ví á sus plantas suplicante
Que amorosa los brazos le tendía...
¡Así olvida su honor la que me roba
Toda mi dicha y la esperanza mía!—
Mas ¿qué miro?

Se retira á un lado de la escena.

ESCENA VI

DICHA, D. CÉSAR, Y FORTÚN

Fort. La señora
Aquí estaba hace un instante:
Suele recorrer el bosque
Por divertir sus pesares.
Cés. Vamos! *Se dirige á la izquierda siguiendo á Fortún que se marcha por este lado, y al oir á Elvira se detiene.*

Elv. César?
Cés. ¡Aquí Elvira!
Elv. Qué? ¿te sorprende mirarme?
Cés. Tú aquí?
Elv. Tu querida esposa
Que es muy buena...
Cés. Que es un ángel.
Elv. Me recibió á su servicio:
Yo, víctima de un mudable
Lloraba...
Cés. Deja recuerdos,
Que han de aumentar tus pesares,
Y adiós. *Se dirige nuevamente á la izquierda.*
Elv. *Con ironía.* Detente! No seas
Indiscreto.
Cés. ¡Qué!
Elv. ¿No sabes
Que no es discreto el marido
Que torna sin anunciarse?
Cés. ¡Cielos!
Elv. Puede suceder
Que su llegada no agrade.
Cés. Ah! detén la torpe lengua,
Quien es mi esposa olvidaste..
Elv. Tú olvidaste que en el cielo
Hay un Dios inexorable,
Que es defensor de los débiles
Y castiga á los infames.
Cés. ¿Qué quieres decir?
Elv. Que huyas
De ese palacio gigante...
Puede turbar tu presencia *Con malicia.*
De tu esposa los solaces.
Cés. *Con reprimida cólera.*
Calla! ¿no ves que me matas?
Sierpe venenosa, apártate,
No hagas que olvide quien eres
Y que mi cólera estalle.
Elv. Por qué? te he dado un consejo...
Desóyele si te place—
Ve, que tu esposa te espera

Tierna, amorosa, constante, *Con ironía.*
Llena de dulce inquietud...
Cés. ¡Oh qué tormento implacable
Me devora el corazón!
Elv. Pobre tórtola del valle,
Que estando su esposo ausente,
Exhala sentidos ayes...—
No vas? ¿por qué te detienes?
Dudas ya? ¿dudas del ángel?
Cés. (*Ap.* ¡Qué sospecha...! pero... acaso...)
Ah, ven! tienes que explicarme... *Con ira.*
Elv. Ví...
Cés. Calla, lengua maldita! *Transición.*
Y yo he podido escucharte?
Y yo he podido olvidar
Un momento, un solo instante
Que amor me juró ante el ara?
Elv. También amor me juraste,
También juzgaba imposible
Que César me abandonase,
Y me abandonó: y á solas
Lloré lágrimas de sangre,
Que hoy caerán sobre tu frente,
Porque Dios quiso vengarme.—
Si á hierro muere el que mata
A hierro, tú me mataste,
Tú envenenaste mi vida,
Tú mi alma envenenaste,
Cuando quería por tí,
Por tu amor sacrificarse.
Justo es que sufras ahora
Aquel tormento implacable
Que ha devorado en silencio
Este corazón amante.—
Si tu esposa es inocente,
¿Por qué á tu encuentro no sale?
Fortún fué á advertirla... pero...
Cés. Dime, qué viste? ¿qué sabes?
Elv. He visto hace poco, aquí
A tu esposa suplicante
A los pies de un hombre...

Cés. Mientes!
Mientes! confiésalo, infame.
Elv. ¡Pobre César! yo te odiaba,
Sólo anhelaba vengarme,
Y hoy que el cielo me ha vengado,
Tengo lástima, aunque tarde.
Por eso no te diré
Que aquel hombre era su amante...
Que...
Cés. Prosigue... dí... *Con acento angustioso.*
Elv. Los brazos
Le tendió amoroso...
Cés. *Con ternura.* Ah! cállate!
Tus ojos te han engañado,
Nada viste ni escuchaste...
No es verdad...? Mira mi pena,
No hay muerte tan espantable
Cual la vida que me espera
Con esta duda infamante.
Ten compasión de este mísero;
Confiesa que calumniaste
A mi esposa... y si es verdad,
Te suplico que me engañes.
Elv. Pobre César! ¡qué venganza
Me dió el cielo! *Váse por la derecha.*

ESCENA VII

DON CÉSAR

Oye... ¡Se aleja!
Con esta duda me deja
Que arrebató mi esperanza!
Gozándose en mi aflicción,
Huye de mí satisfecha...—
Se niega á arrancar la flecha
Que clavó en mi corazón.—
En vano quiero olvidar
Sus palabras, mis recelos—
El que no ha sentido celos

No sabe lo que es penar—
Saber la verdad deseo,
Temo la verdad saber,
Que es querer y no querer
A un tiempo... ¡Qué devaneo!
Si es inocente mi esposa,
¿Por qué me aflijo y afano?
Si es culpable, está en mi mano
La venganza rigurosa...—
Mas... dichoso no he de ser:
Castigaré su falsía,
Pero mi paz, mi alegría
Quién me la puede volver?—
No sólo mi honor me exalta:
De honor se venga la herida—
Mas ¿qué será de mi vida,
Si su cariño me falta?—
Tú que inspiraste, Señor,
Este amor tan puro y santo,
Ten piedad de duelo tanto,
Sosténme, dame valor.
No me ciegue el frenesí,
Si es inocente mi esposa:
Mas si es culpable, ay de Rosa!
¡Ay de Rosa!... y ay de mí!

Váse por la izquierda.

Cae el telón.

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Habitación en el palacio de D. Cesar; á la derecha del actor la puerta del cuarto de Rosa; á la izquierda y fondo, puertas que comunican con las habitaciones interiores.

Está anocheciendo.

ESCENA PRIMERA

D. César y Fortún

Cés. Oye, Fortún:
Fort. ¿Qué mandais?
Cés. Dí, ¿puedo contar contigo
Para todo?
Fort. (*Ap.* Qué pregunta!)
Diez años hace que os sirvo,
No soy ingrato—Mandad.
Cés. Bien: yo saber necesito
Si esta tarde... en ese bosque...—
(*Ap.* Qué voy á decir? Dios mío!
Confesar que yo sospecho...
Y á un criado... esto es inicuo).
Fort. (*Ap.* Qué le pasa!)
Cés. No recuerdo
Qué iba á decirte ahora mismo.
Fort. Que en el bosque...
Cés. Ah! sí: sospecho...
Que hoy, cuando llegaba, he visto...
A un hombre de faz extraña...
Fort. Un anciano peregrino?
Cés. Un peregrino...? le viste...?
Quizás... (No sé lo que digo).
Fort. (*Ap.* Aquí sucede algo grave,
O Don César perdió el juicio).

Cés. El peregrino que viste,
Sospecho que es un bandido,
Que se oculta en mi palacio.
Fort. Imposible!
Cés. Y es preciso
Que no salga, que la infame...
Fort. *Con extrañeza.* Quién es la infame?—(Lo dicho).
Cés. El infame decir quise.
Fort. Comprendo.
Cés. Tú con sigilo
Reune todos mis criados
Con armas...—has comprendido?—
Está anocheciendo: todos
En la espesura escondidos,
Rodeais este palacio,
Y si acaso el atrevido
Bandolero que se oculta
Intenta huir, impedidlo.
Fort. Morirá si es necesario.
Cés. Ve.
Fort. (*Ap.* Me parece que el juicio...) *Váse por el fondo.*

ESCENA II

D. César

Él también un peregrino
Dice que á mis puertas vió...
Rosa al verme, se turbó...
Ahora la causa adivino.
Ah! la extraña turbación,
Que reveló su semblante,
Dice quizás que su amante
Se oculta en su habitación.
Yo veré si en mi morada...—
Mas lo que vieron mis ojos
¿No pudieran ser antojos
Del alma sobresaltada?
Llegué á hablarla torvo... airado,
Ella en mi faz angustiosa
Lo leyó... acaso mi esposa

Se turbó al verme turbado!
Si de Elvira el labio artero
Todas mis dudas acrece
Es que Elvira la aborrece
Sólo porque yo la quiero.
Y yo de su lengua impía...
Mas Rosa viene: en su frente
Sabré leer si es inocente
O culpable.—Rosa mía!

ESCENA III

CÉSAR Y ROSA *por la derecha.*

Rosa. César?
Cés. ¿Qué tienes? ¿estás
Triste?
Rosa. Sí.
Cés. ¡Cielos! ¡qué escucho!
Tú afligida?
Rosa. Triste y mucho
Cés. Y sin motivo quizás...
Rosa. Un pensamiento escondido
Me mortifica, me hiere...—
Creo que César no me quiere
Tanto como me ha querido,
Sospecho que algún pesar
Turba su ventura.
Cés. Ah! sí.
Rosa. Si me lo ocultas á mí,
¿Quién te puede consolar?
Tú me ocultas tus dolores
Y la aflicción te domina—
¿Es acaso que declina
El astro de tus amores?
Nunca el alma enamorada,
Si intacto su amor conserva,
Suele guardar tal reserva.
Cés. Y tú ¿no me ocultas nada?
Rosa. Yo...
Cés. (*Ap.* Se turba!)

Rosa. (*Ap.* Ha sospechado.)
¿Por qué lo dices?
Cés. Porque
Saber entonces podré
Si tu afecto se ha entibiado.
Rosa. Entibiarse! ¿qué razón
Tienes para herirme, dí?
¿Por qué maltratas así
Este pobre corazón?
Cés. Perdona, Rosa querida,
Mas á veces... sin pensar...
Rosa. ¿Se puede acaso apagar
Del sol la hoguera encendida?
Y dudas...! yo no podría
Vivir, si de tí dudase.
Si un momento sospechase,
La pena me mataría.
Cés. No es verdad...?—(*Ap.* Será ficción?
¿Puede tanto una mujer...?—)
Escucha: vas á saber
La causa de mi aflicción—
Yo tengo un amigo...—
Rosa. Dí.
Cés. Un caballero cumplido,
Que me es el ser más querido—
Se entiende, después de tí—
De su vida en los albores
Vió á una joven candorosa,
Que era tan pura y hermosa
Como un ensueño de amores.
Perdió su tranquila calma
Ante el ángel inocente,
Y sintió brotar ardiente
El amor dentro del alma.
Y al sentirle abrasador
El—que antes amado había—
Exclamó con alegría:
—Ahora sé lo que es amor—
Cifró en ella su ventura,
Creció su amor de manera
Que al poco tiempo no era,

No era amor, era locura.
En fin, la llegó á adorar
Con amor tan verdadero
Y tanto... cual yo te quiero—
Que es cuanto se puede amar.

Rosa. Oh! gracias, César.

Cés. Prosigo—
Ella...

Rosa. Ingrata y desdeñosa...

Cés. Al poco tiempo era esposa
De mi infortunado amigo.

Rosa. Luego premió sus amores?

Cés. Si hay para volverse loco!—
Fué su vida hasta hace poco
Una cadena de flores.
Llena de placer la hermosa,
Le entregó en el templo santo
Su mano, le quiso tanto...

Rosa. ¿Como te quiere tu Rosa?

Cés. No lo sé.

Rosa. (*Ap.* A mí se refiere.)

Cés. Mas de su ventura el cielo
Empañó lóbrego velo,
Y desesperado muere.

Rosa. ¿Por qué?

Cés. Sospecha traidora
Se ha deslizado en su alma,
Busca la perdida calma
Y á solas en vano llora.
Sospecha y de sospechar
Se avergüenza, y vuelve luego
A sospechar...—¡pobre ciego!
Marcha en brazos del azar—
A nadie su dolor fía
Y en el pecho le rebosa,
Y alguna vez á su esposa
Quiere decir su agonía.
Decirle—con la verdad
Acaba ansiedad tan larga,
Que esta duda es más amarga
Que la misma realidad—

Rosa. ¿Ese pensamiento tiene?
Cés. Alguna vez, y le acosa...
Rosa. Y no mira que á su esposa
Puede ofender?
Cés. Eso teme—
Por eso la duda abrigo...
Rosa. ¿Tú?
Cés. Porque él me ha consultado—
Y pues conoces su estado,
Dí, ¿qué respondo á mi amigo?
Rosa. Cómo puedo aconsejar
Yo, pobre y débil mujer?
Sólo he sabido querer,
Nunca he sabido pensar.
No, ni comprende mi mente
Que un hombre á su esposa ame,
Cuando puede solamente
Sospechar que es una infame.—
Dí á tu amigo— y su aflicción
Calmarás tan dolorosa—
Que el que duda de su esposa
Merece tener razón.
Cés. ¡Cielos!
Rosa. Adios! y desecha
El pesar que te afligía,
Que tú, por fortuna mía,
No abrigas esa sospecha.

Váse por la derecha.

ESCENA IV

D. César

Cielos! nueva confusión
Mi pena acrece horrorosa...—
—El que duda de su esposa
Merece tener razón—
Y yo he dudado, Dios mío.
Yo de mi esposa he dudado,
Y ella misma ha confesado
Que merezco...— ¡desvarío!

Aléjate de mi mente,
Huye, pensamiento atroz,
Deja que escuche la voz
Del corazón, que no miente.—
Mi razón, para que sea
Quizás mi pena mayor,
Dice que dude, y mi amor
Y mi corazón que crea.
Huya, pues, la duda insana
Que exalta mi mente loca.—
¡Cuántas veces se equivoca
La pobre razón humana!
¿Qué es una duda fundada
En engañosa apariencia?
Yo he leído su inocencia
En su frente inmaculada.

Al decir César los dos últimos versos, sale Elvira por el foro, trayendo una luz que deja sobre una mesa.

ESCENA V

DICHO Y ELVIRA

Elv. ¡Es verdad!
Cés. ¡Cielos!
Elv. Te envidio, *Con ironía.*
Nunca serás desgraciado:
Sin duda, César, que tú
Naciste para ser santo.
Cés. ¿Qué dices?
Elv. Por la fe ciega,
Por la confianza...—Vamos,
Si es más que fe! ésta consiste
En creer á ojos cerrados
Lo que es imposible ver:
Tú haces más, crees lo contrario
De lo que ves.
Cés. ¡Yo!
Elv. Ya tengo,
No indicios leves y vanos,
Sino pruebas de tu afrenta.

Cés. Algún testimonio falso.
Elv. César, si un hombre se empeña
En que es de noche, y un rayo
Del sol hiere sus pupilas,
Y él cierra entonces los párpados
Y repite que es de noche,
En su ilusión obstinado,
¿Conseguirá por ventura
Que el sol no siga alumbrando?
La verdad también es sol:
No importa que, si sus rayos
Te hieren, cierres los ojos
Por un empeño insensato:
Seguirá el astro luciente
Los orbes iluminando.
Otros verán sus fulgores,
Otros dirán con escarnio
Que eres cómplice en tu infamia...
Cés. ¡Miserable! *Con furor.*
Elv. De honor falto.
Cés. *Con acento ahogado por la cólera.*
Yo necesito esas pruebas.
Elv. Las tendrás.
Cés. Mas cómo?, cuándo? *Rápido.*
Elv. Ahora mismo.
Cés. Ten presente,
Si trazas algún engaño,
Que tu vida me responde:
Que, si no es verdad, te mato.
Elv. ¡Ay César! ha mucho tiempo
Que me mataste villano.
Cés. Habla.
Si tú lo has de ver:—
Tu esposa me ha confesado
Que tiene un hombre escondido...
Cés. Ah!... *Dirigiéndose al cuarto de Rosa.*
Elv. Detente.
Cés. ¡Tan liviano
Proceder!
Elv. Y que desea,
Por motivos muy fundados,

Que salga sin que le veas—
Y los motivos son claros—
Y me encarga que la avise
Cuando te hayas retirado
A tu estancia.

Cés. *Con angustia.* ¡No es posible!
¡No, no es posible, Dios santo!

Elv. Aunque tú cierres los ojos,
El sol seguirá alumbrando.

Cés. Yo lo veré... *Dirigiéndose al cuarto de Rosa.*
Mas entrar *Deteniéndose.*
En su estancia en tal estado...
Y si fuese una calumnia
Encontrarme allí humillado...
Y el que duda de su esposa...—
Sí, me dijeron sus labios—
Merece tener razón...!

Elv. Si no es eso necesario.

Cés. ¿Cómo?

Elv. *Señalando la puerta de la izquierda.*
Ves? en el extremo
De ese corredor tan largo
Está mi cuarto, retírate
En él un instante, y cuando
Salgan aquí, yo esa puerta *La de la derecha.*
Cerraré, te aviso y...

Cés. Vamos.
Váse por la izquierda.

ESCENA VI

ELVIRA

Ah! pronto de la rival
Que me robó tu ternura
Tendré venganza segura...
¡Qué gozo tan infernal!
Sí: tu puñal herirá
A quien te robó la calma,
Pero la paz de tu alma,
Esa nunca tornará.

A tu esposa matarás
Por liviana y fementida;
Ella perderá la vida,
Tú la ventura, que es mas.

ESCENA VII

ROSA Y ELVIRA

Elv. (*Ap.* ¡Ella...! finjamos!)
Rosa. Elvira...?
Elv. Impaciente os esperaba
Para deciros que ya
D. César se halla en su estancia.
Rosa. Gracias!
Elv. Ya puede salir
Vuestro...
Rosa. (*Ap.* Cielos! si liviana
Me cree también... ah! no puedo
Tolerar afrenta tanta).
Escucha: sé que me quieres
Y que no has de ser ingrata,
Tú sabes guardar secretos...
Elv. Veis el fondo de mi alma.
Rosa. Aunque una falsa apariencia...—
Vamos! me faltan palabras
Para decir que quizás
Sospechas de mí una infamia.
Elv. Señora...
Rosa. Mira, ese hombre
Que está en mi cuarto...—mas calla
Hasta mañana tan sólo:
Que César no sepa nada—
Es mi padre.
Elv. ¡Qué!
Rosa. Y su vida
Está á muerte condenada,
Y César es su enemigo—
Y yo en confusiones tantas
Dejo que César abrigue
Una duda que me infama,

Por salvarle...— Ve, vigila,
Mientras consigo que salga.

Elv. *Ap. al marcharse.*
(¡Es inocente...! ¡mejor!
¡Mayor será mi venganza!)
Váse por la puerta del foro, que cierra.

ESCENA VIII

ROSA Y FERNANDO

Rosa. *Desde la puerta de là derecha.*
Padre, ya es hora: la noche
Con su sombra funeraria
Puede proteger tu fuga.
Fern. Adiós, hija de mi alma!
Rosa. Adiós por siempre!
Fern. ¡Qué horrible!
Ay! resuena esa palabra!
Rosa. Al menos dame el consuelo
De tu bendición sagrada.
Fern. Angel hermoso—de mi esperanza,
Vivo recuerdo—de mis amores,
Cólmete el cielo—de sus favores,
Nunca tu vida—turbe el dolor.
Sé de tu esposo—gloria y consuelo,
Cual fué tu madre—de este infelice,
Y por tu padre,—que te bendice,
Ruega piadosa,—ruega al Señor.
Rosa. Vamos...! de nadie fío...
Ven y por esta obscura galería
Yo misma te guiaré.
Se dirigen á la puerta de la izquierda: al llegar á ella, Rosa lanza un grito de terror, la cierra y retrocede buscando salida por las otras puertas, que estarán cerradas.
Ay! ¡Padre mío!
Fern. Qué pasa? qué?
Rosa. Mi esposo se aproxima.
Ah! cerraron! traición! traición! ¡es cierta
Tu perdición!... Recata tu semblante,
Tal vez...

ESCENA IX

DICHOS, CÉSAR Y ELVIRA

Cés. *Dentro.* ¡Rosa!
Rosa. Piedad!
Cés. ¡No me responde!
Ah! romperé la puerta!
Veré á ese vil que tu maldad esconde!
Rosa. La puerta no resiste ¡padre mío!
Fern. *Se dirige á la puerta de la izquierda con el puñal en la mano.*
Aun tengo mi puñal!
Rosa. *Muy rápido.* No, que es mi esposo!
Que es mi bien...! *Deja caer Fernando el puñal.*
Cés. ¡Maldición!
Rosa. ¡Dios poderoso!
Cés. ¡Abre, infame mujer!
Rosa. ¡En tí confío!
No descubras tu nombre. *Muy rápido.*
Fern. Que yo calle!
Rosa. Si una palabra dices es tu muerte,
Yo seguiré tu suerte!
Recogiendo el puñal que dejó caer Fernando.
Fern. ¡Qué horror!
Rosa. ¡Silencio! *Apaga la luz.*
Cés. *Violentando la puerta.* Al fin!... pero qué es esto?
Elv. Lo ves al fin? *Desde la puerta.*
Cés. ¡Infame!
Fern. *Intenta adelantarse, Rosa le detiene.* Deja...
Elv. Presto,
Que traigan luces!
Cés. No, Elvira, detente,
No publiques mi afrenta.
Rosa. ¡Dios clemente!
Queda César en la puerta con el puñal en la mano. Elvira (á quien empuja fuertemente al detenerla) dentro de la habitación. Rosa en el centro y á su derecha Fernando.
Cés. Mujer impura, que mi amor pagaste
Con oprobio y vergüenza...
Rosa. No prosigas!

Cés. Tú misma tu sentencia pronunciaste.
Mi acero guarda la traidora puerta,
Que á mi deshonra...
Rosa. ¡No!
Cés. Dejaste abierta:
No esperes compasión: que cuando el mundo
Sepa tu liviandad, sepa el castigo.
Rosa. Por nuestro amor!
Cés. Ah! mi rencor profundo
Ese recuerdo excita.
¡Recordar nuestro amor! yo le maldigo.
Rosa. ¡No!
Elv. (*Ap.*) Si salir pudiese *Se dirige á la puerta de la izquierda.*
Y el caso publicar...
Rosa. El nuevo día
Te dirá mi inocencia!

Al llegar Elvira á la puerta, César la hiere.

Cés. Ah! muere!
Elv. ¡Ay! *Cayendo fuera de la escena.*
Fern. ¡Hija mía! *Con terror.*
Rosa. ¡Padre! *Idem.*
Cés. Su padre! cielos! *Con asombro.*
Fortún! Gastón! Llegad. *Llamando.*

Acuden Fortún y otros criados con luces por el foro.

ESCENA ÚLTIMA

ROSA, CÉSAR, FERNANDO, FORTÚN, CRIADOS

Cés. *Con acento entrecortado por la emoción.*
¡Era inocente!
Mi corazón á voces lo decía!
Rosa. A quién hirió su acero?
Fort. Elvira! *Desde la puerta de la izquierda.*
Cés. Elvira, que con labio artero
Incitaba mi encono...
Rosa. Sabiendo la verdad... Yo la perdono.
Cés. Funesta fué su suerte!
Tal galardón alcanza...!—
Quien siembra pensamientos de venganza

Sólo puede coger frutos de muerte.—
Y tú, Rosa querida,
¿Me podrás perdonar haber dudado?

Rosa. No conoces mi amor? pero la vida
De mi padre...

Cés. Ya el Rey ha perdonado
De Padilla á los bravos compañeros:
Era de paz, Fernando, se inaugura...

Fern. Mas...

Cés. Sois mi padre ya.

Rosa. ¡Cuánta ventura!
Acabe vuestra saña,
Enlazad vuestras manos,
Los dos sois hijos de la noble España,
Los hijos de una madre son hermanos.

Cae el telón.

FIN DEL DRAMA

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo. 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.